

EL EJE TRANSVERSAL AMBIENTE EN EL NUEVO DISEÑO CURRICULAR PARA LA SEGUNDA Y TERCERA ETAPA

JORGE GÁMEZ Y ENRIQUE MORA

Universidad de Los Andes



los que hemos entrado al sistema educativo nacional, nos ha tocado convivir con diferentes comunidades de nuestra geografía andina. Ello ha permitido evidenciar, en la mayoría de los casos, el aislamiento de los individuos en cuanto a: ¿de dónde venimos?, ¿cómo vivimos?, ¿dónde nos ubicamos? y ¿para dónde vamos? Por ejemplo, si se inquiriere a algún estudiante o morador del Sur del Lago de Maracaibo, sobre lo que conoce del ambiente donde vive, muy probablemente, respondería que vive en un sitio en el que la sabana siempre ha dominado. De igual forma, si preguntamos sobre el origen de la pobreza socioeconómica de la zona, posiblemente nos daría argumentos sólidos sobre las desigualdades sociales en la región. De la misma manera, nos daría razones sobre la merma cada vez más severa del agua potable. Pero, ¿qué importa?, la vida continúa y sálvese quien pueda y como pueda. Los que lleguen a la universidad y cursen las carreras de Historia y Ciencias Naturales podrían

conocer ciertas realidades aisladas: la planicie del Sur del Lago está conformada por suelos fluviales sedimentarios originados en el Cuaternario que sostuvo a una de las selvas más impresionantes del trópico americano, con árboles de hasta 60 m. de altura y 2 m. de diámetro, es decir ¡no había sabanas! Allí vivieron aborígenes como los tucaníes, bobures, etc; que aprovecharon las bondades que la naturaleza les proporcionó sin despilfarro ni deterioro ambiental ya que ellos eran parte de la misma naturaleza. La incidencia del hombre blanco en el Sur del Lago de Maracaibo comenzó históricamente desde el inicio del siglo XVII con la ocupación de los primeros hispanos hasta bien entrado el siglo XX con la apertura del eje vial panamericano. Es, en las últimas cinco décadas, donde ha ocurrido la conversión en más del 96 % de la superficie en unidades agropecuarias (Romero y Monasterio, 1996a). De los rodales de casi 600 m³/ha, tres a cuatro veces superiores a los correspondientes a los bosques de los Llanos Occidentales y de Guayana, sólo se aprovechó alrededor de un 20 % que tenía algún valor comercial. La casi totalidad de la madera derribada fue convertida a humo y ceniza (Lugo, 1992). La pérdida de esta gran masa de cobertura vegetal colocaría a las selvas del Sur

del Lago como uno de los ecosistemas donde estaría amenazada la biodiversidad, debido a los procesos de fragmentación y desaparición de especies. El número de especies arbóreas conocidas en el Sur del Lago de Maracaibo se ha estimado en 357 (Rondón, 1995), mientras que aquéllas no conocidas quedarán rodeadas para siempre por una gran incógnita (Romero y Monasterio, op. cit). Esto último podría extenderse a la fauna en donde trabajos recientes indican cambios sensibles en la composición y estructura de las comunidades de ciertos insectos tomados como bioindicadores en zonas con diferentes grados de intervención (Gámez y Parra, 1997). La creación de una zona de autoabastecimiento para la agroindustria lechera no pasó de ser un proyecto, enfatizándose así la desaparición de la selva original como un costo dispendioso e injustificable en donde tardíamente se calificó a estas tierras en óptimas para los cultivos permanentes mas no de tipo pecuario (Romero y Monasterios, 1996 b). Posiblemente exista impresión de los estudiantes por lo antes expuesto y quizás se preguntarían: ¿qué puedo hacer?, ya todo está perdido. Bajo estas condiciones ¿qué ha pasado? La respuesta para este y muchos casos parecidos está centrada en la carencia de una formación ambiental adecuada tanto de los gobernantes como de los gobernados. Por ello, observamos con beneplácito que el nuevo diseño curricular, promovido por el Ministerio de Educación, para la II y III etapa, contemple el **EJE TRANSVERSAL AMBIENTE**, conformado dentro de la filosofía pedagógica de Paulo Freire como la Alfabetización Ambiental necesaria para el hombre de hoy en la cual se requiere, según se esgrime: el conocimiento de la realidad ambiental y la identificación de sus problemas; la comprensión de los procesos sociales, históricos y ecológicos; el desarrollo de una sensibilidad ambiental y la búsqueda de soluciones y medios disponibles. Considerando estos aspectos, el eje se ha organizado en cuatro dimensiones:

1) DINÁMICA DEL AMBIENTE: responde al SABER sobre el ambiente, es decir, se pretende que el educando comprenda que su entorno es el resultado de la interacción, tanto de fenómenos naturales como de las acciones humanas, y para estudiarlo se requiere conocer los aspectos fisiconaturales y los factores sociales desde una perspectiva holística.

2) PARTICIPACIÓN CIUDADANA: responde al saber HACER por el ambiente. No basta con la simple reflexión o información en el aula y en el campo, se

necesita un compromiso que se manifiesta mediante la acción ciudadana. Saber hacer por el ambiente responde a la investigación-acción. Se debe educar al joven, entonces, para que interactúe con su comunidad en la búsqueda de soluciones, en la planificación de acciones de acuerdo con las situaciones planteadas y en la utilización de metodologías omni-relacionadas.

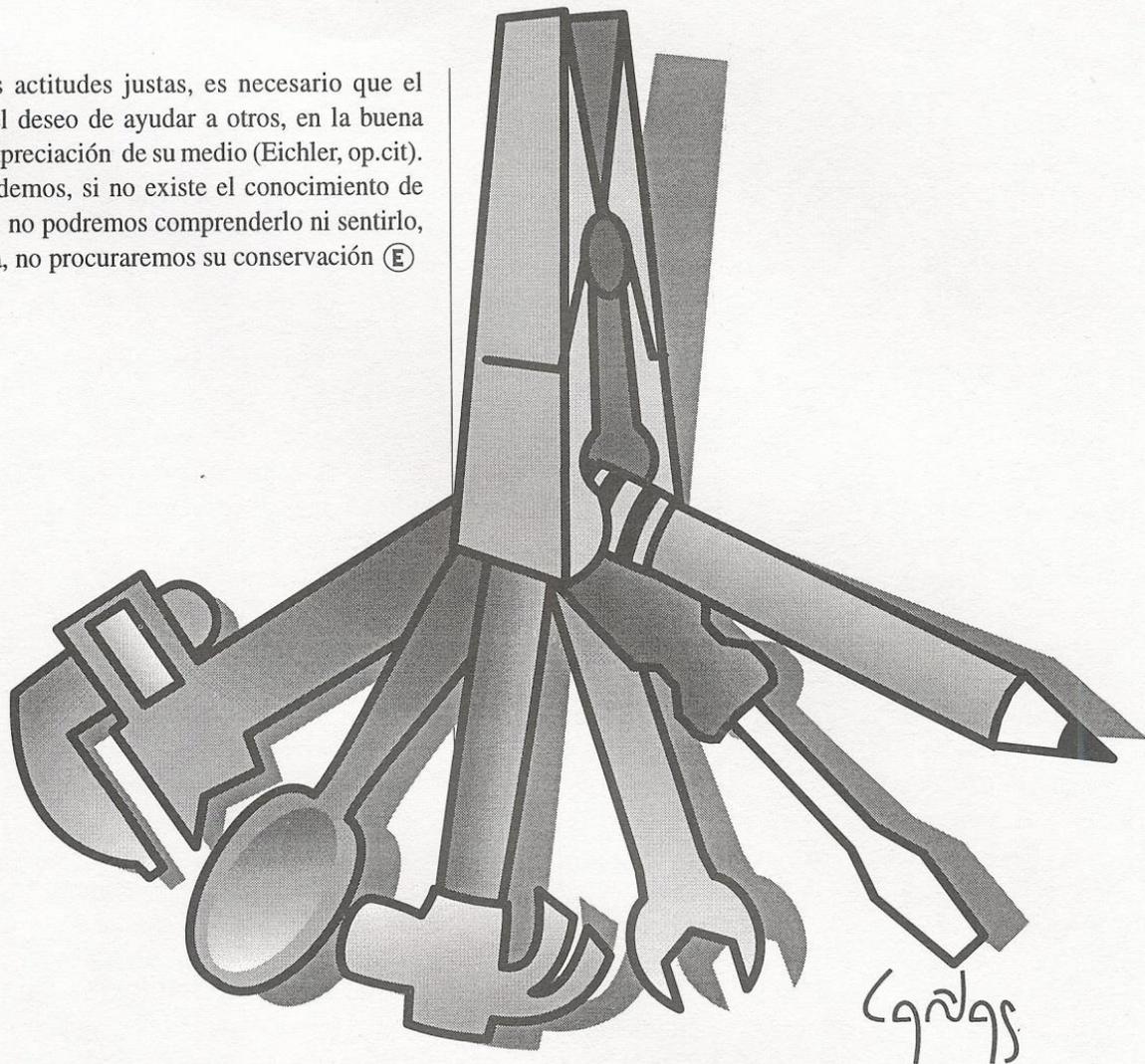
3) VALORES AMBIENTALES: responde al **SABERSE CONducir y ACTUAR** con el ambiente. Es la dimensión para la consolidación de una conciencia ética y estética, que responda al ser. **El EJE AMBIENTE** contribuiría con la formación de la conciencia, para interactuar con las distintas formas de vida en las cuales comparte su espacio y para respetar sus ciclos bioecológicos de forma que el individuo asimile y asuma la máxima de que "todo influye en todo y todo está relacionado con todo" (Eichler, 1968).

4) PROMOCIÓN DE LA SALUD INTEGRAL Y LA CONCIENCIA DE LA SALUD PLANETARIA: responde al SABER CONVIVIR con el ambiente. Se pretende que el joven aprenda a detectar situaciones personales y sociales, que participe y colabore con todas aquellas organizaciones, que trabajan en la promoción de la salud.

Para el **EJE TRANSVERSAL AMBIENTE**, sobre todo en la segunda etapa, se dan las pautas para las cuatro dimensiones, en relación con los alcances y los indicadores a seguir.

Creemos que para el estado Mérida, ya se ha ganado un terreno considerable ya que organizaciones como la Cátedra Libre de Estudios Ambientales "Profesor Francisco Tamayo", las Cátedras de Ecología y Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias y Humanidades respectivamente, el Grupo de Facilitadores en Educación Ambiental coordinados por el P.P.A.D-Humanidades y en los talleres sobre Formación Ambiental auspiciados por el P.P.A.D; han promovido e impulsado la dimensión ambiental para todos los niveles de la educación. Las experiencias logradas indudablemente se correlacionarán y/o complementarán con la fundamentación que propone el **EJE TRANSVERSAL AMBIENTE**. Al igual que los otros ejes, el de ambiente engloba conocimiento, interrelaciones, capacidad de análisis, contacto con la realidad, con la naturaleza, conciencia moral emociones, convivencia, entre otros aspectos, para proporcionar una formación integral e integrada acorde con el nivel intelectual del educando para conseguir un aprendizaje efectivo. Es el momento y debe, de una vez por todas entenderse, que para desarrollar en los estudiantes los

conceptos y las actitudes justas, es necesario que el maestro tenga el deseo de ayudar a otros, en la buena comprensión y apreciación de su medio (Eichler, op.cit). Entonces, recordemos, si no existe el conocimiento de nuestro entorno, no podremos comprenderlo ni sentirlo, en consecuencia, no procuraremos su conservación (E)



BIBLIOGRAFÍA

EICHLER, Arturo. (1968) *La enseñanza de la conservación en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela, 238 pág.

GÁMEZ, Jorge y PARRA, Pedro. (1997) "Relación entre ocupación espacial y coleópteros copronecrófilos (Scarabaeidae) en el suroeste del Lago de Maracaibo". Resúmen del XV Congreso Venezolano de Entomología. Trujillo, Venezuela, 52 pág.

LUGO, Aníbal. (1992) "El Caballo de Atila". En: *Conservación Dinámica*. Instituto Forestal Latinoamericano 84 pág.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (1998) *Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media, Diversificada y Profesional. Dirección de Educación Básica: Currículo Básico Nacional. Nivel de Educación Básica. II Etapa.*

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (1998) *Dirección General Sectorial de Educación Básica, Media, Diversificada y Profesional. Coordinación de Currículo: Propuesta Curricular para la Tercera Etapa del Nivel de Educación Básica (Documento Base para la consulta nacional).*

ROMERO, Licia y MONASTERIO, Maximina. (1996a) "Los costos ecológicos y socioeconómicos del autoabastecimiento lechero. El caso del Sur del Lago de Maracaibo". *Agroalimentaria*. (3): 79-85.

ROMERO, Licia y MONASTERIO, Maximina. (1996b) "El ecosistema selvático del Sur del Lago de Maracaibo y sus sistemas de reemplazo". *Memorias del Segundo Simposio Latinoamericano sobre Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios (IESA-AL II)*. Tibaitá, Santa Fé de Bogotá, Colombia: 207-218.

RONDÓN, María. (1995) *Arboretum Zona Sur del Lago de Maracaibo. Fase I*. Mérida: Universidad de Los Andes. Escuela de Ingeniería Forestal, 54 pág.